



PAZ Y BIEN  
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



**AÑO DE LA FE**

Domingo de Pentecostés

19- V- 2013

Textos:

Hech.: 2, 1-11.

I Cor.: 12, 3b- 7. 12-13.

Jn.: 20, 19-23.

*“Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar”.*

*“La solemnidad del día de hoy – dice San Agustín - nos recuerda la grandeza del Señor Dios y el esplendor de la gracia del Espíritu Santo que nos ha sido comunicada. Por eso, justamente, es celebrada una solemnidad: para evitar que se borre de la memoria algo que sucedió de una vez y para siempre. El término ‘solemnidad’ proviene de ‘solet in anno’ (lo que acontece una vez al año)” (Serm. 271). Así lo hacemos nosotros cada año.*

Solemos decirle, a los chicos que hacen la catequesis para tomar su primera comunión, que en Pentecostés celebramos el cumpleaños de la Iglesia, y esto es verdad, pero sobre todo, celebramos *“el agradable día en el que la santa Iglesia resplandece ante la mirada de los fieles y arde en los corazones”* (Id.).

San Pablo, en la segunda lectura, nos muestra al Espíritu Santo que actúa en los corazones y en las conciencias de los cristianos, para introducirnos en la verdad completa de la fe cristiana, que nos revela al Padre. Es el Espíritu del amor entre el Padre y el Hijo, y nos introduce en este amor.

La solemnidad de Pentecostés, especialmente nos recuerda que *“consumada la obra que el Padre le confió a Cristo (Cfr. Jn. 17, 4), fue enviado el Espíritu Santo”* (L. G. 4), de esta manera se cumplió la promesa que Jesús había hecho a los Apóstoles (Cfr. Jn. 14, 16.-26).

También Pentecostés nos recuerda que *“la Iglesia no es un árbol moribundo, sino un árbol que crece siempre de nuevo”* (Benedicto XVI). El Espíritu Santo la vivifica constantemente y la renueva siempre; signo de esta verdad es el **Concilio Vaticano II**, que quiso ser, en el pensamiento de Juan XXIII, **un nuevo Pentecostés**; fue una hermosa obra del Espíritu Santo.

Sostenidos por estas verdades, debemos rechazar tanto a los falsos pesimismos, como a los falsos optimismos. *“Un falso pesimismo que dice: el tiempo del cristianismo se acabó. No: - afirma Benedicto XVI - ¡comienza de nuevo!”.*

El falso optimismo, es la negación de los problemas que hoy la Iglesia tiene para emprender una nueva evangelización y afirmar que *“está todo bien... ¡No! – dice*

Benedicto XVI – *no está bien, faltan obreros para la misión y no sólo sacerdotes, nos faltan laicos, auténticamente comprometidos*”.

Frente a las dificultades de la Iglesia, estamos seguros, porque Dios la sostiene y guía, que *“si aquí y allá la Iglesia muere por causa de los pecados de los hombres, por causa de su falta de fe, al mismo tiempo nace de nuevo”* (Benedicto XVI).

Hermanos, nos sostiene una certeza: **el futuro es realmente de Dios**: este es el verdadero optimismo de los discípulos del Señor. En definitiva, sabemos que **la Iglesia es el árbol de Dios**.

Al celebrar esta Solemnidad, el Papa nos invita a preguntarnos: *“¿estoy abierto a la acción del Espíritu Santo, le rezo para que me de luz y me haga más sensible a las cosas de Dios?”* (15. V. 2013). Si no nos abrimos a la acción del Espíritu corremos el riesgo de quedarnos apenas tibios y de construir una Iglesia a nuestra medida; no caminamos en la presencia de Dios, no estamos confortados por el Espíritu Santo, y no hacemos que la Iglesia crezca.

Pidamos al Espíritu Santo poder abrirnos a la Palabra de Dios, que nuestro corazón esté abierto al bien, a la belleza de Dios todos los días, que todos demos un auténtico, fiel y gozoso testimonio del amor de Dios para que la Iglesia siga creciendo y consolidándose entre nosotros y en el mundo.

Amén

G. in D.